

Enfermedades transmitidas por la Leche

Todos sabemos que hay ciertas enfermedades que pueden ser transmitidas por la leche pero, en general, el público ignora su origen y los medios para evitarlas. Este problema merece retener la atención de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja que en muchos países dedican un cuidado especial a la protección de la salud pública. Es necesario hacer una división entre estas enfermedades: unas son transmitidas por la leche tal como sale de la ubre de la vaca y otras provienen de la contaminación de la leche ya ordeñada. En la primera categoría tenemos la tuberculosis bovina, la fiebre de Malta y las anginas, provocadas por gérmenes que provienen directamente de la vaca.

En el segundo grupo, las enfermedades transmitidas con mayor frecuencia por la leche son las fiebres tifoideas y paratífica. También hay otras enfermedades provocadas por ciertos microbios que hallan en la leche un terreno favorable a su desarrollo. *Tuberculosis bovina*

La tuberculosis bovina varía considerablemente de un país a otro. En Noruega, por ejemplo, no hay apenas casos de vacas tuberculosas; en Inglaterra en cambio, se calcula que un 40 por ciento de las vacas lecheras están tuberculosas, como se ha probado por medio de la tuberculina y las autopsias practicadas por los veterinarios. A medida que la vaca va siendo más vieja está más predispuesta a

la tuberculosis y, aunque esta enfermedad causa a menudo la muerte del ganado, hay muchas vacas tuberculosas que aparentemente están en buen estado de salud y que siguen produciendo la misma cantidad de leche que si estuviesen sanas. En este caso, la leche contiene bacilos de tuberculosis bovina incluso cuando la ubre de la vaca parece sana, pues los bacilos pueden provenir de algún foco interno. En un 7 por ciento de muestras de leche procedente de las grandes ciudades en Inglaterra se han hallado bacilos de tuberculosis bovina.

En Francia también es frecuente la tuberculosis bovina, pero como en ese país se tiene la costumbre de hervir la leche antes de ingerirla, los casos de tuberculosis de origen bovina son relativamente raros.

En Gran Bretaña los bacilos de la tuberculosis bovina causan el 51 por ciento de los casos de lupus (tuberculosis de la piel), el 46 por ciento de los casos de la tuberculosis ganglionaria del cuello y el 27 por ciento de los casos de meningitis tuberculosa. Se registran anualmente unos 4.000 casos nuevos de tuberculosis de origen bovina que causa unos 2.000 fallecimientos por año, sobre todo infantiles. Los que llegan a curarse de esta enfermedad se quedan muy delicados durante muchos años y algunos de ellos para el resto de sus días.

Durante mucho tiempo se tuvo la creencia de que la tuber-

culosis se declaraba entre las vacas que estaban en el establo la mayor parte del año pero según estudios recientes se ha visto que se encuentran numerosos casos de tuberculosis en el ganado que padece en los prados. Parece probable que incluso al aire libre los bacilos de la tuberculosis se transmiten fácilmente de un bovino a otro. Estos bacilos pueden vivir en la boñiga hasta dos años, contaminando los prados a pesar del sol y de las intemperies.

Fiebre de Malta

En 1886, Bruce descubrió en Malta, en la leche de cabra, gérmenes de la fiebre de Malta que también se llamó fiebre ondulante. Al principio se creyó que estos bacilos no afectaban más que a las cabras de la Isla de Malta, pero más tarde el profesor Bang de Copenhague descubrió un bacilo que provoca los abortos en el ganado y que existía en muchos países. Hay entre el bacilo descubierto por Bang y el de Bruce una similitud aun mayor que entre el bacilo de la tuberculosis bovina y el de la tuberculosis humana. Sin embargo el hombre está irremediablemente expuesto a contaminarse con el bacilo de Bang que con el bacilo de Bruce. El aborto de origen infeccioso es muy frecuente en el ganado y su número aumenta continuamente. Después del aborto, la vaca puede seguir dando leche contaminada por el bacilo de Bang. En Inglaterra, por ejemplo, se encuentran estos bacilos en un 8 a 9 por ciento de las muestras de leche. Los casos de defun-

ción en el hombre a causa de la fiebre de Malta producida por el bacilo de Bang o por el bacilo de Bruce son poco frecuentes, pero la fiebre puede existir durante varios meses y causar serios trastornos en el organismo humano.

El problema de la prevención de la tuberculosis bovina podría resolverse alejando de los prados las vacas reconocidas tuberculosas por la tuberculina, pero, como hemos dicho antes, los pastos pueden estar seriamente infectados y es casi imposible sanearlos. Por otra parte, es más difícil evitar los casos de aborto en el ganado pues a menudo éste es portador de gérmenes que ningún signo exterior delata.

Enfermedades de la ubre

Algunas veces las ubres de la vaca están infectadas o inflamadas y la leche puede contaminarse en el momento de ordeñarlas. Vigilando las ubres de las vacas los granjeros evitarán las epidemias de anginas que puede causar la leche así contaminada.

Si consideramos ahora la contaminación de la leche después de ser ordeñada, veremos que la tifoidea y la paratifoidea son las dos enfermedades más frecuentemente transmitidas por la leche. Cuando se declara una epidemia y se busca la causa, resulta generalmente que la leche ha sido infectada por un portador de gérmenes. La leche procedente de vacas sanas bien alimentadas y bien cuida-